

CORTE LONGITUDINAL DE DOS FIGURAS EN POSICIÓN DE COITO

Especulador de esta máquina nuestra, no te angusties por dar conocimiento de ella a través de la muerte de otro, sino regocíjate, pues has concentrado el intelecto en tal excelencia de instrumento.

Leonardo da Vinci

UNO CONTRA EL OTRO, amor, uno enfrente del otro,
recuperados sólo
por la belleza dulce de los rostros,
de pie, de cabeza, sobre un flanco y sobre el vientre,
sin mirarse se miran a los ojos.
Arrebatados por la plenitud
del festín de la carne
que deliciosamente los agita,
dos enlazados y vertiginosos
se irisan sabiamente,
tocan sus cuerpos y conocen su alma,
saltan el tiempo y son invulnerables.

(Aquí
se dividen dos seres por la imitad
y se describe lo que queda:
el oscuro origen de la primera,
quizá la segunda razón de ser.)

En medio de la frente, en ese punto
donde confluyen todos los sentidos,
crece el fulgor del cuerpo transparente.
Y así unidos, en libre trabazón
escorzados, cayendo
de la piel a los músculos,
de los huesos al alma,
reconocen la *obscenidad perdida*:
su cuerpo está más lejos de su cuerpo.

Contrario al hondo comienzo del mar
que en sí recibe el caudal de los ríos,
el oleaje de la sangre alzado
por todas las venas hierve y se encrespa.
Prende en la doble corola malva de los pechos,
baña los hombros y la espalda, dóciles
al ímpetu que los exalta.

Crujen los ligamentos en el cuello
como el mástil de un barco con sus velas;
aparejo en que se trenzan los músculos
que levantan las caras hacia el cielo.
La percusión que provoca el impulso
de la fuga no está ausente: palpita
donde un anillo de vasos circunda
en forma de corona, el corazón.

La tráquea, donde fluye la voz,
por la elasticidad de sus cartílagos
da común cuenta de los estragos del espasmo;
como el cuello de un cisne
puede hacerse graznar después de muerto.

A los claros cabellos les replican,
crispándose, los blandos intestinos.
Se contraen los músculos del ano,
se distienden, como una flor pentámera:
parpadea el ojal rosado de los cuerpos.

¡Mira la verga largamente hundida,
muy tensa, en el útero anhelante cómo expele
activo, espeso esperma!



(Mañana una sola alma gobernará dos cuerpos,
así ella deseará el alimento
y el que viniere quedará marcado por ello;
reposará en el agua
compartiendo su peso.)

Y sin embargo aquí, especulador,
en la página sepia
que recoge los trazos
de un rigor obstinado, la mujer se disipa:
desvanecida, inquietará la sangre.

Uno hizo de su horripilada fascinación
por las "partes peludas"
materia de su curiosidad y del asombro.
En ellas no encontró el impedimento
ni de la avaricia ni
de la negligencia: sólo del tiempo.

Dos enlazados, inmóviles, pasan
viajando de costado hacia la muerte.